



Género y alcohol



Ministerio de Salud
Argentina

*primero
la gente*

Autoridades

Presidente de la Nación
Dr. Alberto Ángel Fernández

Ministra de Salud de la Nación
Dra. Carla Vizzotti

Secretaria de Acceso a la Salud
Dra. Sandra Marcela Tirado

Subsecretario de Estrategias Sanitarias
Dr. Juan Manuel Castelli

Director Nacional de Abordaje Integral de Enfermedades No Transmisibles
Dr. Nicolás Iván Haebeler

Equipo de trabajo

Débora Duffy, Aldana Casañas, Cristian Jacob
Programa Nacional de Prevención y Lucha Contra el Consumo Excesivo de Alcohol

Introducción

El Informe sobre la situación mundial del alcohol y la salud de la Organización Mundial de la Salud de 2018 plantea que el consumo nocivo de alcohol causó 3 millones de muertes (5,3% de todas las muertes) en el mundo y 132,6 millones de años de vida ajustados en función de la discapacidad (AVAD), es decir, el 5,1% de todos los AVAD de ese año. Se estima que en el 2016 unas 2,3 millones de muertes y 106,5 millones de AVAD en los varones son atribuibles al consumo de bebidas alcohólicas. Sin embargo, las mujeres presentaron 0,7 millones de muertes y 26,1 millones de AVAD atribuibles al consumo de alcohol (OMS, 2018).

Según los resultados de la 4^o ENFR, en Argentina los varones reflejan un mayor consumo que las mujeres tanto en consumo de alcohol regular de riesgo (CARR) - 10,8% en varones frente a 6,3% en mujeres - como en consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) - 20,7% en varones y 6,5% en mujeres. Sin embargo, en la adolescencia la situación se está invirtiendo, y cada vez más las jóvenes tienden a equiparar el consumo de alcohol con los varones. De acuerdo a la Encuesta Mundial de Salud Escolar de 2018 realizada a estudiantes de 13 a 17 años, el 50,3% de las adolescentes refirieron haber consumido alcohol durante los últimos 30 días frente al 44,9% de los varones.

Beber alcohol es sin dudas una actividad condicionada por el género, aunque el género no es una cuestión estática. Tradicionalmente, el consumo de alcohol se ha relacionado con los varones y los estereotipos de género han vinculado beber con masculinidad. En diferentes entornos y culturas, la investigación ha reflejado consistentemente diferencias de género en las tasas de consumo de alcohol: los varones beben con mayor frecuencia y en mayores cantidades que las mujeres (Rahav et al. 2006; Bloomfield et al., 2006; Lyons y Willott, 2008; Peralta y Jauk, 2011).

Según el Informe de situación regional sobre el alcohol y la salud en las Américas, “el consumo de alcohol de los hombres y de las mujeres históricamente ha reflejado los roles de género tradicionales en la sociedad. Era normal (y todavía puede serlo) que se aceptase e incluso se fomentase el consumo de los varones pero no de las mujeres; la bebida con frecuencia se percibe como un signo de poder, dominación y éxito. Estas normas quizá estén cambiando, pero los datos revelan que los hombres beben más que las mujeres y en mayores cantidades; además, las mujeres tienden a beber en entornos privados y los hombres, en público. Otra diferencia estriba en que la embriaguez y la violencia asociada están más aceptadas y normalizadas entre los hombres que entre las mujeres (de hecho, la intoxicación etílica suele aducirse como excusa de la violencia ejercida contra otras personas, por ejemplo contra la pareja)” (OPS, 2015). Asimismo, el informe remarca que las mujeres padecen mayor estigmatización en cuanto a problemas relacionados con el consumo de alcohol, dificultando su acceso a servicios de atención.

Una de las hipótesis más comunes para explicar por qué las mujeres y varones tienen comportamientos distintos respecto al consumo de alcohol refiere que consumir alcohol simboliza y aumenta el poder de los varones sobre las mujeres. Beber alcohol, particularmente en grandes cantidades, ha sido un emblema de superioridad masculina, un privilegio histórico de los varones. Otro enfoque sugiere que los varones beben más porque están más dispuestos o motivados a correr riesgos y eso se asocia a la construcción de masculinidad (Obot y Room, 2005).

Beber alcohol está fuertemente condicionado por los roles y estereotipos de género. Los modelos de feminidad y masculinidad han ido definiendo su aceptabilidad social y los comportamientos adecuados o inadecuados para cada sexo. Los modelos tradicionales de género han actuado como freno para el consumo entre las mujeres y como un impulsor para el consumo entre varones, al considerarse el beber alcohol como un comportamiento típicamente masculino. De este modo, las representaciones sociales sobre el consumo de alcohol refuerzan la diada de consumo de alcohol y el paradigma hegemónico de masculinidad tradicional, donde las mujeres que beben en exceso tienden a presentarse como poco femeninas o como queriendo ser como los varones (Day et al., 2007; Jiménez Rodrigo y Guzmán Ordaz, 2012). El concepto de “masculinidad hegemónica” hace referencia a una masculinidad normativa, encarna la forma correcta de ser varón y requiere que todos los demás varones se posicionen en relación a él, al mismo tiempo que legitima, ideológicamente, la subordinación de las mujeres a los varones (Connell y Messerschmidt, 2005).

El carácter dinámico y cambiante del género y las transformaciones en los sistemas normativos de género de las últimas décadas marcan un cambio en las concepciones de feminidad y masculinidad. Es por ello, que a medida que las diferencias entre los roles de género disminuyen, se esperaría que el comportamiento relativo al consumo de alcohol entre mujeres y varones tienda a converger (Wilsnack et al, 2000). Justamente, esta

convergencia entre mujeres y varones jóvenes ha sido considerada por algunas mujeres como un manera de romper los estereotipos tradicionales de género (Romo Avilés et al., 2015).

Analizando los resultados del estudio multinacional sobre género, alcohol y cultura (GENACIS)¹, Rehav et al plantean que la brecha entre géneros en el consumo de alcohol depende del nivel de modernización del país y de la posición de las mujeres en la sociedad (Rahav et al. 2006). Generalmente, aquellos países donde los roles de género están más claramente divididos, también lo están los patrones de consumo de alcohol de mujeres y varones. Las mujeres en los países de altos ingresos consumen una mayor proporción que aquellas de los países de ingresos bajos (Rehm et al, 2009).

Persisten todavía muchos interrogantes en torno a la relación entre género y el consumo de alcohol. De acuerdo con autores como Day et al. (2004), los discursos morales en torno a la bebida siguen siendo muy sexistas y el consumo de alcohol sigue siendo un sitio para la reproducción de discursos tradicionales en torno a la feminidad y es por ello que beber para las mujeres sigue estando sujeto al escrutinio y pánico moral. Comprender cómo los roles y estereotipos de género se relacionan con el consumo de alcohol de mujeres y varones resulta esencial para reducir los efectos negativos que tales estereotipos pueden tener sobre la prevención y el tratamiento de problemas relacionados con el consumo de alcohol.

Metodología

En el presente apartado se analizaron los siguientes indicadores: Prevalencia de consumo de alcohol regular de riesgo (CARR), definido como el consumo de más de 1 trago promedio por día en mujeres y 2 tragos promedio por día en hombres en los últimos 30 días y prevalencia de consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA), definido como el consumo de 5 tragos o más en una misma oportunidad en los últimos 30 días.

En ambos casos se muestran comparaciones del indicador por sexo según grupo de edad, nivel educativo, cobertura de salud y quintil de hogares según ingreso por unidad consumidora.

Resultados

El consumo de alcohol regular de riesgo en los últimos 30 días mostró una mayor prevalencia en los varones (10,8%) que en las mujeres (6,3%).

Al analizar el indicador por grupos de edad, se encontró que el consumo es mayor a edades más tempranas y a medida que aumenta la edad la brecha entre mujeres y varones se agranda. Mientras que el grupo de 18 a 24 años no presenta diferencias, en el de 65 años y más la misma asciende a 6,7 puntos porcentuales.

En relación a los niveles de ingreso se observó que el CARR en los últimos 30 días presenta tendencias diferentes entre mujeres y varones. En el caso de las mujeres, el consumo tiende a subir a medida que aumenta el quintil de ingreso, los varones sin embargo presentan un leve descenso del primer al quinto quintil (11,6% a 9,9% respectivamente).

En relación CEEA en los últimos 30 días se observó una mayor prevalencia en los varones (20,7%) respecto de las mujeres (6,5%) y esta diferencia se acentúa en los primeros tres grupos etarios, en mayor medida en el rango de 35 a 49 años con 18,3 puntos porcentuales.

En cuanto al análisis del CEEA por quintiles de ingreso, el mismo arrojó una diferencia significativa entre mujeres y varones del mismo quintil, en el grupo de menores ingresos la misma asciende a 15,3 puntos porcentuales. Asimismo, mientras que entre los varones el consumo se mantiene estable conforme aumentan los ingresos, las mujeres mostraron un leve aumento (5,8% en el 1er quintil frente a un 7,9% en el 5to quintil).

Discusión

Los roles e identidades de género determinan el modo y la cantidad en que mujeres y varones consumen alcohol. Los resultados de la ENFR demuestran que los varones consumen más alcohol que las mujeres, lo que refleja que beber sigue siendo considerado una actividad típicamente masculina. El consumo de alcohol

1 Ver https://www.who.int/substance_abuse/activities/genacis/en/

entre los varones se considera aceptable o normativo porque afirma la masculinidad y aumenta los lazos y la solidaridad entre varones, y a su vez, beber se vincula con otros comportamientos asociados a la masculinidad, como las conductas de riesgo o la violencia (Peralta 2007; Hunt y Antin, 2017).

En relación a la brecha de consumo entre mujeres y varones, la edad es uno de los factores de mayor incidencia. El género y la edad están interrelacionados y actúan de forma combinada. Los patrones de consumo de alcohol están menos diferenciados entre los/las más jóvenes. Sin embargo, en la edad adulta las mujeres tienden a consumir menos alcohol que los varones. A su vez, tanto las mujeres como los varones más jóvenes son más propensos a beber más que sus contrapartes mayores.

Ahora bien, aun teniendo en cuenta que en las últimas décadas ha aumentado el consumo de alcohol entre las mujeres jóvenes, es importante recordar que más varones jóvenes beben excesivamente en comparación con las mujeres y que no existe una convergencia de patrones de consumo de alcohol en adultas/os (Holloway et al, 2009; Christie-Mizell y Peralta, 2009).

Resulta difícil encontrar una explicación acabada acerca de por qué las jóvenes pasan de consumir grandes cantidades de alcohol, incluso a veces más que los varones, a disminuir drásticamente ese consumo conforme avanza su edad. Una explicación plausible es aquella presentada en el estudio de Christie-Mizell y Peralta donde indican que la adopción de roles de género tradicionales está relacionada con menor frecuencia de consumo de alcohol tanto para mujeres como para varones. La investigación también refleja que el ingreso al mundo laboral aumenta la frecuencia y la cantidad de consumo, pero en menor medida para las mujeres en comparación con los varones. Además, el matrimonio y las tareas de cuidado están relacionadas con menor consumo de alcohol en el caso de las mujeres.

En este sentido, Rahav et al establecen que las tasas de consumo de alcohol de mujeres y varones se correlacionan negativamente con la posición de la mujer en la sociedad. Cuanto más alto sea el estatus de las mujeres en la sociedad, menor es la diferencia entre las tasas de consumo de alcohol entre mujeres y varones (Rehav et al, 2006). Esto se ve reflejado en los resultados de la ENFR, donde a medida que aumentan los quintiles de ingresos, la prevalencia de CARR como de CEEA aumenta para las mujeres y disminuye para los varones. Es decir, la brecha de género en el consumo es menor para el sector de la población con mayores ingresos.

Los indicadores disponibles evidencian cómo la relación de mujeres y varones frente al consumo de alcohol difiere en términos de prevalencia de consumo, pero es necesario indagar sobre las diferencias en cuanto a las prácticas, sentidos, motivaciones y consecuencias ligados a beber entre ambos sexos. Un análisis cualitativo en torno a experiencias, percepciones y significados que mujeres y varones atribuyen a beber permitiría profundizar la comprensión sobre las diferencias de género vinculadas al consumo de alcohol. Además, sería importante analizar los cambios en las actitudes en torno al consumo de alcohol con el paso del tiempo para comprender si el cambio en la prevalencia de consumo se debe a la adopción de roles de género tradicionales, ya que es durante esta transición que las mujeres comienzan a reducir el consumo de alcohol, mientras que los varones lo mantienen y consolidan. Para ello, resulta esencial analizar no sólo las diferencias entre géneros, sino también tener en cuenta las divergencias intra-géneros.

El género como marco de análisis permite observar cómo los factores sociales, culturales, económicos y políticos condicionan el consumo de alcohol. Sin embargo, tal como afirman Jiménez Rodrigo y Guzmán Ordaz, no es sencillo aplicar la perspectiva de género a este campo de estudio, tanto por la complejidad del género como categoría analítica como por las múltiples dimensiones (cultural, social, política-legislativa, económica, sanitaria, psicológica, fisiológica, etc.) que implica beber, como así también por las heterogéneas y cambiantes configuraciones sociales en las que se insertan y materializan los usos en diferentes grupos, contextos, espacios y tiempos (Jiménez Rodrigo y Guzmán Ordaz, 2012).

Es importante tener en cuenta que el género como categoría analítica única tiene ciertas limitaciones para explicar la brecha en el consumo de alcohol entre mujeres y varones, particularmente si se parte de una perspectiva dual del género. El género se cruza con otras diferencias sociales y esas intersecciones contribuyen a producir experiencias específicas. Es por ello que resulta necesario recurrir a un enfoque interseccional, a fin de considerar también otros ejes de desigualdad, como pueden ser la clase social, edad, orientación sexual, etnia, etc., que en interacción con el género inciden en el uso y las repercusiones del consumo de alcohol (Jiménez Rodrigo y Guzmán Ordaz, 2012). Sin dudas deben considerarse múltiples dimensiones para dar cuenta sobre la complejidad de este fenómeno.

Bibliografía

- Avilés, Nuria & Marcos Marcos, Jorge & Garcia, Eugenia & Marquina-Márquez, Alfonso & Tarragona-Camacho, Alicia. (2015). Bebiendo como chicos: consumo compartido de alcohol y rupturas de género en poblaciones adolescentes. *Revista Española de Drogodependencias*. 40. 13-28. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5015111>
- Bloomfield, K., Gmel, G., & Wilsnack, S. (2006). Introduction to special issue 'Gender, Culture and Alcohol Problems: a Multi-national Study'. *Alcohol and alcoholism (Oxford, Oxfordshire)*. Supplement, 41(1), i3-i7. <https://doi.org/10.1093/alcalc/agl070>
- Christie-Mizell, C. A., & Peralta, R. L. (2009). The gender gap in alcohol consumption during late adolescence and young adulthood: gendered attitudes and adult roles. *Journal of health and social behavior*, 50(4), 410-426. <https://doi.org/10.1177/002214650905000403>
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender and Society*, 19(6), 829-859. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/27640853>
- Day K., Gough B., & McFadden M., (2004) "Warning! Alcohol can seriously damage your feminine health", *Feminist Media Studies*, 4:2, 165-183, DOI: 10.1080/1468077042000251238
- de Visser, R.O. and McDonnell, E. (2012) 'That's OK. He's a guy': a mixed methods study of gender double standards for alcohol use', *Psychology and Health*, 27(5): 618-39.
- de Visser, R.O. and Smith, J. (2007) 'Alcohol consumption and masculine identity among young men', *Psychology and Health*, 22(5): 595-614.
- Gmel, G., Bloomfield, K., Ahlström, S., Choquet, M., & Lecomte, T. (2000). Women's Roles and Women's Drinking: A Comparative Study in Four European Countries. *Substance abuse*, 21(4), 249-264. <https://doi.org/10.1080/08897070009511437>
- Gómez Moya, J.; Arnal Gómez, A.; Martínez Vilanova, A. M.; Muñoz Rodríguez, D. (2010). Mujeres y uso del alcohol en las sociedades contemporáneas. *Revista Española de Drogodependencias*. 35 (3) 273-284. Disponible en https://www.aesed.com/descargas/revistas/v35n3_1.pdf
- Gmel, G., Bloomfield, K., Ahlström, S., Choquet, M., & Lecomte, T. (2000). Women's Roles and Women's Drinking: A Comparative Study in Four European Countries. *Substance abuse*, 21(4), 249-264. <https://doi.org/10.1080/08897070009511437>
- Grittner, U., Kuntsche, S., Gmel, G., & Bloomfield, K. (2013). Alcohol consumption and social inequality at the individual and country levels--results from an international study. *European journal of public health*, 23(2), 332-339. <https://doi.org/10.1093/eurpub/cks044>
- Holmila, M., & Raitasalo, K. (2005). Gender differences in drinking: why do they still exist?. *Addiction (Abingdon, England)*, 100(12), 1763-1769. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2005.01249.x>
- Holloway, S. L., Valentine, G., & Jayne, M. (2009). Masculinities, femininities and the geographies of public and private drinking landscapes. *Geoforum*, 40(5), 821-831. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2009.06.002>
- Jiménez Rodrigo, María and Guzmán Ordaz, Raquel (2012) Género y usos de drogas: dimensiones de análisis e intersección con otros ejes de desigualdad (Gender and Drugs Uses: Dimensions of Analysis and Intersection with Other Inequality Axis). *Oñati Socio-Legal Series*, Vol. 2, No. 6. Disponible en <https://ssrn.com/abstract=2111917>
- Labaš, S.D. (2016). Alcohol use: social aspect, gender differences and stigmatization. *Alcoholism and psychiatry research*, 52, 51-64. Disponible en <https://www.semanticscholar.org/paper/Alcohol-use%3A-social-aspect%2C-gender-differences-and-Laba%C5%A1/4e9a4efc54dc8e4a814a0e95c13f0d8639e6cc4c>

Lyons, Antonia & Willott, Sara. (2008). Alcohol Consumption, Gender Identities and Women's Changing Social Positions. *Sex Roles*, 59, 694-712. [10.1007/s11199-008-9475-6](https://doi.org/10.1007/s11199-008-9475-6)

Measham, F. (2002). "Doing Gender"—"Doing Drugs": Conceptualizing the Gendering of Drugs Cultures. *Contemporary Drug Problems*, 29, 335-373. <https://doi.org/10.1177/009145090202900206>

Paechter, Carrie. (2003). Masculinities and feminities as communities of practice. *Women's Studies International Forum*, 26, 69-77. [https://doi.org/10.1016/S0277-5395\(02\)00356-4](https://doi.org/10.1016/S0277-5395(02)00356-4)

Peralta, R. L. (2007). College alcohol use and the embodiment of hegemonic masculinity among European American men. *Sex Roles: A Journal of Research*, 56(11-12), 741-756. <https://doi.org/10.1007/s11199-007-9233-1>

Peralta, Robert & Jauk, Daniela. (2011). A Brief Feminist Review and Critique of the Sociology of Alcohol-Use and Substance-Abuse Treatment Approaches. *Sociology Compass*, 5, 10.1111/j.1751-9020.2011.00414.x.

Rahav, G., Wilsnack, R., Bloomfield, K., Gmel, G., & Kuntsche, S. (2006). The influence of societal level factors on men's and women's alcohol consumption and alcohol problems. *Alcohol and alcoholism (Oxford, Oxfordshire)*. Supplement, 41(1), i47-i55. Disponible en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/17030503/>

Rehm, J., Baliunas, D., Borges, G. L., Graham, K., Irving, H., Kehoe, T., Parry, C. D., Patra, J., Popova, S., Poznyak, V., Roerecke, M., Room, R., Samokhvalov, A. V., & Taylor, B. (2010). The relation between different dimensions of alcohol consumption and burden of disease: an overview. *Addiction (Abingdon, England)*, 105(5), 817-843. <https://doi.org/10.1111/j.1360-0443.2010.02899.x>

Wilsnack, R.W., Vogeltanz, N.D., Wilsnack, S.C. and Harris, T.R. (2000), Gender differences in alcohol consumption and adverse drinking consequences: cross-cultural patterns. *Addiction*, 95: 251-265. doi:10.1046/j.1360-0443.2000.95225112.x

World Health Organization. (2005). Alcohol, gender and drinking problems in low and middle income countries. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/43299>

World Health Organization. (2018). Global status report on alcohol and health 2018. World Health Organization. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/274603>

Tabla 2.b.1 Prevalencia de consumo de alcohol regular de riesgo (CARR) de la población de 18 años y más, según sexo, por grupo de edad, nivel educativo, cobertura de salud y quintil de hogares según ingreso por unidad consumidora. Localidades de 5.000 y más habitantes. Total del país. Año 2018.

		Mujer	Varon
Total	%	6.3	10.8
	CV	6.1	4.4
	IC	[5.6,7.1]	[9.9,11.8]
Grupo de edad	18 a 24 años	10.9	12.3
		12.6	11.2
		[8.5,13.9]	[9.8,15.3]
	25 a 34 años	8.1	12.2
		10.3	9.3
		[6.6,9.9]	[10.2,14.6]
	35 a 49 años	5.2	8.4
		12.4	9.1
		[4.1,6.7]	[7.0,10.0]
	50 a 64 años	3.6	11.1
		15.2	9.0
		[2.7,4.9]	[9.3,13.2]
	65 años y más	4.4	11.1
		14.7	10.2
		[3.3,5.8]	[9.1,13.6]
Nivel de instrucción	Hasta primario incompleto	3.2	14.8
		20.9	12.2
		[2.1,4.8]	[11.6,18.6]
	Hasta secundario incompleto	4.6	12.0
		11.1	6.9
		[3.7,5.7]	[10.5,13.7]
	Secundario completo y más	7.6	9.4
		7.4	6.0
		[6.5,8.7]	[8.4,10.6]
Cobertura de salud	Con obra social, prepaga o servicio de emergencia médica	6.4	9.5
		7.0	5.1
		[5.6,7.3]	[8.6,10.4]
	Sólo cobertura pública	6.0	13.5
		11.0	7.5
		[4.9,7.5]	[11.6,15.6]

Quintil de hogares según ingreso por unidad consumidora	1	5.2	11.6
		13.6	10.5
		[3.9,6.7]	[9.4,14.1]
	2	5.1	12.3
		14.0	10.4
		[3.8,6.6]	[10.0,15.0]
	3	5.9	10.7
		12.7	9.8
		[4.6,7.6]	[8.8,12.9]
	4	7.6	9.8
		12.3	9.7
		[5.9,9.6]	[8.1,11.9]
	5	8.0	9.9
		10.5	8.3
		[6.5,9.8]	[8.4,11.6]

Tabla 2.b.2 Prevalencia de consumo episódico excesivo de alcohol (CEEA) de la población de 18 años y más, según sexo, por grupo de edad, nivel educativo, cobertura de salud y quintil de hogares según ingreso por unidad consumidora. Localidades de 5.000 y más habitantes. Total del país. Año 2018.

		Mujer	Varon
Total	%	6.5	20.7
	CV	6.7	3.5
	IC	[5.7,7.5]	[19.3,22.2]
Grupo de edad	18 a 24 años	14.5	27.2
		11.9	7.1
		[11.5,18.2]	[23.6,31.1]
	25 a 34 años	10.1	27.7
		8.9	6.9
		[8.5,12.0]	[24.1,31.7]
	35 a 49 años	5.1	23.4
		12.1	5.4
		[4.0,6.5]	[21.0,25.9]
	50 a 64 años	2.7	14.7
		16.7	8.0
		[1.9,3.7]	[12.5,17.2]
	65 años y más	1.5	7.7
		31.9	12.9
		[0.8,2.8]	[6.0,9.9]

Nivel de instrucción	Hasta primario incompleto	1.6	19.3
		26.7	12.1
		[1.0,2.7]	[15.1,24.2]
	Hasta secundario incompleto	4.6	20.8
		12.3	4.9
		[3.6,5.8]	[18.9,22.8]
	Secundario completo y más	8.2	20.9
		7.1	4.7
		[7.2,9.4]	[19.0,22.9]
Cobertura de salud	Con obra social, prepaga o servicio de emergencia médica	5.7	17.7
		6.6	4.1
		[5.0,6.4]	[16.4,19.2]
	Sólo cobertura pública	8.5	26.8
		11.4	5.2
		[6.8,10.6]	[24.2,29.6]
Quintil de hogares según ingreso por unidad consumidora	1	5.8	21.1
		16.8	7.9
		[4.1,8.0]	[18.0,24.5]
	2	5.1	21.3
		13.6	7.5
		[4.6,7.8]	[18.3,24.6]
	3	6.6	20.5
		13.1	7.9
		[5.1,8.5]	[17.5,23.9]
	4	6.6	20.5
		13.6	6.6
		[5.0,8.6]	[18.0,23.3]
	5	7.9	20.4
		9.9	6.2
		[6.5,9.6]	[18.0,22.9]

argentina.gob.ar/salud
0800.222.1002
Av. 9 de Julio 1925. C.A.B.A.



Ministerio de Salud
Argentina

***primero
la gente***